

un médico andaluz! — decía un personaje de una antigua comedia

— ¡Figúrense ustedes— digo yo— lo que *trajelaron* los amigos del banquete, ya de suyo de buenas tragaderas, con el aditamento e incentivo de la Banda Municipal.

Un renteriano come con buen apetito, pero con música, devora.

Los comensales, un plato tras de otro plato: la Banda una pieza preciosa tras de otra, una maravilla de ejecución; creímos que aquel ágape pantagruèlico iba a acabar en el vomitorio romaño.

Pero no; acabó en los floridos campos de Terpsicore. Ha dicho Unamuno que todo hombre por muy grave, por muy serio, por muy filósofo que sea, siente de cuando en cuando la necesidad de dar al aire una zapateta...

Así, nuestras paternales autoridades sintieron después del reposo de la primera digestión, el imperioso deseo de bailarse un *aurresku*; y lo bailaron con mucho estilo y taj y qué se yo qué.

¡Señor! ¿por qué no se pondrá todos los años, cuando menos, una primera piedra?

La retreta que puso término al programa del día, estuvo bien dispuesta y organizada, llamando la atención los cuadros típicos del país, interpretados con admirable propiedad por convecinos y convecinas, que conocían a la perfección sus papeles mudos, pero expresivos de gesto y actitud.

Mereció el festejo elogios y plácemes generales; la gente corría desalada de unos puntos estratégicos a otros para ver una y otra vez aquella cabalgata artística, que fué deleite de la vista y del oído.

No menos lisonjero fue el éxito de la verbena, cuyo adorno y preparativos estuvo a cargo de nuestro compañero D. Aurelio Aparicio, muy bien secundado por el sobrestante municipal y empleados del Municipio, todos los cuales recibieron infinidad de felicitaciones.

Alguna resistencia habían opuesto a la proposición de este espectáculo público y gratuito, determinados elementos, que sospechaban que dado el lugar, las horas de la noche en que se celebraría y la no excesiva delicadeza de algunos sectores del público, habían de producirse no muy edíficas.

tes escenas, quizás, más bien ex-cenas; pero aquellos temores fueron refutados por los patrocinadores de la verbena en la comisión de festejos, y la fiesta se celebró y tuvo un éxito resonante.



En la fotografía que aparece en esta página se ve la Alameda grande, adornada con el mejor gusto y arte, antes de dar entrada al público.

Transcurrió la velada en medio de la mayor animación y jolgorio, con todos los alicientes de estas fiestas a saber: chicas guapas, mantones de Manila, flores, abanicos, churros, vinos y cervezas y música, música, música...

Ni el más pequeño desorden, ni un mínimo alboroto, ni el más insignificante altercado; bailoteo, contorneo, jaleo y quizaque, no digo que no, algún sutil y escondido trapicheo...

Pero se salvaron las formas y la cultura del pueblo de Rentería, quedó acreditada una vez más, que es lo que se trataba de demostrar.

¿Les parece a ustedes que ponga fin al inacabable relato del día memorable? ¿Sí? pues ni una palabra más.

FEDERICO SANTO TOMÁS



# EDUARDO CLAVÉ

## SASTRERIA

INMENSO SURTIDO EN GENEROS INGLESES Y DEL PAIS  
CONFECCIONES ESMERADISIMAS

VITERI, 11 RENTERIA

## Diálogo que hace bien al cuerpo y no daña el alma

—Lo que te digo, Joshepa, es como el propio Evangelio: hacer un corsé es la cosa más difícil de estos tiempos; en los de mi pobre abuela no tenía ningún mérito, pero hoy día, te aseguro que es obra de gran empeño.

—Chica, ¿sabes que me pones en *cuidado*? ¡por San Nicéforo! He de comprarme un corsé bueno, bueno, pero bueno y si es difícil hallarlo habrá que andarse con tiento.

—Te diré; sí que es difícil: ¿sabes tú? como tenemos las mujeres tantas curvas y elevaciones y huecos y desniveles corpóreos

y hay que recoger todo eso y empaquetarlo con arte... pues *tié* lo suyo ¡pimientos!

*Pa* corsetera, la mía; te mira, te coge el cuerpo, toma medidas con lente y te saca con esmero planos al ferropusíato... resulta el corsé un portentoso, vas a la prueba y ¡clavado! no es corsetera; es un genio.

Claro, que *tié* que saber de modas y de modelos y un poco de *natomía* *pa* ver los talles esbeltos y distinguir de esos otros que parecen un tubérculo. Ha de tener labia fina y ser amable en extremo

con señoras y casheras y hasta con los pollos héticos, pues más de un varón con v lleva encorsetado el cuerpo...

—Basta ya, por Santa Mónica, no hables más, dime corriendo dónde está ese mirlo blanco, esa artista, ese portentoso...

—¿Sabes, Joshepa de mi alma, que eres bien simple? ¡pimientos! ¿quien ha de ser esa alhaja sino la de BERACIERTO la mismísima SABINA tan afamada en el pueblo? ¿Y que tienes más que hacer? Encarga un corsé de precio; te lo pruebas, te lo pones, se lo pagas... y *laus Deo*.